

Homilía
Misa de Crisma
18 de marzo, 2016

Español

Mis queridos amigos,

Nos reunimos para una celebración durante la cual consagramos y bendecimos los óleos que se utilizarán en el curso del próximo año para que nos permita crear la Iglesia: un pueblo que es rey, un pueblo sacerdotal, el pueblo santo de Dios aquí en la Diócesis de Des Moines.

Consagraremos el Crisma – una mezcla de aceite rico de oliva y un bálsamo perfumado. Cuando se aplica en el bautismo, Dios le anuncia a la persona bautizada como lo hizo cuando a Jesús lo bautizó Juan el Bautista: “Esta es mi hija amada,” “Este es mi hijo amado.”

Después, el Crisma se unge sobre la frente de aquellos que reciben el sacramento de la confirmación y que brilla como un gran tatuaje rojo que comunica que esta persona acepta su identidad como hijo de Dios. Por medio de la Confirmación el confirmado se arma con los siete dones del Espíritu Santo y podrá ser un poderoso testimonio del amor de Dios en medio de un mundo turbulento.

En la ordenación del sacerdote, las manos de los ordenandos se ungen con el Crisma, ordenándoles para ser agentes de la misericordia de Dios en el Sacramento de la Eucaristía, reconciliación y de los Enfermos.

Este Crisma también se va a utilizar en la Dedicación de Iglesias y altares, certificando que estos lugares son espacios “sagrados” reservados para adoración y alabanza.

El óleo de los enfermos hace se perpetúe que el ministerio de sanación de Jesús entre los enfermos y los que sufren. El óleo de los catecúmenos se administra como una señal de la fortaleza que se necesita para permanecer fieles como los elegidos de Dios.

Juntos, estos óleos que se utilizan en los Sacramentos, permiten a la Iglesia a entrar bajo el dominio de la protección y compañía de Dios

Al haber recibido la misericordia de Dios, somos llamados a ser agentes que la esparcen sobre los demás, especialmente a aquellos que están marginados de la sociedad.

Un grupo que se formó del estudio de la biblia ha asumido un proyecto para hacer esto mediante ministerio “puerta a puerta.” Ellos buscan a la gente, visitándoles en sus vecindarios y proclamando la Buena Nueva. Ellos han dejado que el amor de Jesús se adentre en sus corazones. Ellos son verdaderos familiares de Jesús. Ellos no pueden contenerse a sí mismos. Ellos deben salir y compartir su fe.

Como respuesta a las necesidades de aquellos a quienes han visitado, ellos ahora dedican tiempo a servir, atendiendo sus necesidades físicas, personales y espirituales.

Esta noche venimos con fe, que es la luz que nos guía, para consagrar y bendecir estos óleos que se utilizarán para expandir la Iglesia de Des Moines, creando efectivamente, un pueblo rey de Dios, el pueblo sacerdotal de Dios, verdadera gente santa de Dios. Al haber asumido esta identidad, nuestro llamado es ser agentes de la misericordia de Dios – trayendo luz y amor a todos, estamos llamados a relacionarnos y a servirnos.